

## **2-EXPERIENCIA**

### **LEYENDAS URBANAS EN LA CLASE DE LITERATURA: UNA INVITACIÓN A LA ORALIDAD Y LA ESCRITURA**

ELIANA MAROLO<sup>1</sup>

#### **RESUMEN**

El presente texto relata la experiencia de un proyecto de oralidad, escritura y lectura que se llevó a cabo durante el 2019 en la EES N°31 de Bahía Blanca. Lo que surgió como una conversación entre estudiantes y docente en la clase de Literatura terminó por convertirse en una antología de leyendas urbanas.

#### **PALABRAS CLAVES**

LEYENDAS URBANAS – ORALIDAD – ESCRITURA – LECTURA – MEDIACIÓN

#### **Nace una idea**

Uno de los contenidos prescriptivos del Diseño Curricular de la provincia de Buenos Aires para Cuarto año de la Educación Secundaria es el trabajo con textos míticos y legendarios. En este marco es que empezamos a hablar de leyenda urbana y, como toda historia que guarda relación con el género de terror y el misterio, inmediatamente despertó el interés de los y las estudiantes. De repente, la clase se había convertido en una conversación –de esas en las que solamente falta el fuego en el medio- en la que los/as diferentes participantes iban tomando la palabra para contar leyendas urbanas que conocían o dar testimonio de eventos paranormales que ellos/as mismos/as o seres muy cercanos habían protagonizado.

De este interés y de esta curiosidad nació el proyecto de recopilar historias para luego plasmarlas en una antología en formato papel que se presentaría en la muestra anual de las escuelas con orientación artística, como es el caso de la EES N°31.

#### **El proyecto**

Sabíamos que nos esperaba un proceso largo, por eso comenzamos rápidamente y, como profesora-coordinadora del proyecto, decidí que empezaríamos por destinar una de las tres horas

---

<sup>1</sup> Profesora de Lengua y Literatura, Licenciada en Cs. Sociales y Humanidades, Especialista en Escritura y Literatura y Especialista en Educación y TIC. Actualmente se desempeña como docente del nivel secundario en Bahía Blanca.

semanales de la materia para llevarlo a cabo. El mes previo a la muestra dedicaríamos la carga horaria completa, pero en el *mientras tanto*, había que avanzar con el programa del año en forma paralela.

Lo primero que les propuse fue que investigaran en sus barrios preguntando a amigos/as y familiares si conocían alguna leyenda urbana o si habían experimentado, alguna vez, algún suceso paranormal, ya que estos datos luego podrían ficcionalizarse para crear nuevas historias.

El segundo momento de este proyecto consistió en la socialización de las historias recolectadas: cada estudiante tenía que narrar oralmente las leyendas y testimonios que habían conseguido y sus compañeros/as, luego de escucharlas, debatían y decidían conjuntamente si ese relato tenía potencial para estar en la antología, si necesitaba ajustes para aumentar el suspenso o si, por el contrario, directamente había que descartarlo. De esta manera, iban seleccionando el material que formaría parte de su libro; yo, mientras tanto, tomaba nota de los/as autores/as y sus posibles historias: nuestro proyecto empezaba a tomar forma.

Lo que vino después fue el mayor desafío: la puesta en texto de las leyendas. La tarea de escritura fue ardua ya que las mayores debilidades del grupo estaban justamente ahí. Hubo enojos, frustraciones y temores; tuvieron que acostumbrarse a planificar los textos, a usar borradores y, fundamentalmente, a escuchar las sugerencias que no solamente yo les hacía sino también sus pares ya que, si bien el objetivo era que cada uno/a construyera una palabra propia haciendo suyos esos discursos que habían investigado y recolectado con tanto entusiasmo, no les planteé el trabajo de escritura como actividad solitaria. Se trataba de un proyecto grupal que incluso había nacido del deseo de todos/as y la escritura, a su vez, es una práctica que se da en el seno de las relaciones sociales, por lo tanto, los momentos de intercambio eran fundamentales para expresar las ideas antes y durante el proceso de escritura, ya que ayudaban a ordenarlas, a encontrar qué decir y cómo decirlo y a descubrir nuevas opciones que no se habían tenido en cuenta.

Una vez obtenidas las primeras versiones, organizamos una ronda de lectura para que cada uno/a pudiera compartir lo logrado y recibir las últimas sugerencias (y aplausos) de sus compañeros/as. Lo que vino después fue la elección democrática del título de la antología ya que los/as alumnos/as propusieron varios nombres que fueron sometidos a votación hasta que "*Bahía Blanca, tierra de oscuridad y espíritus*" resultó ganador. Por otra parte, la ilustración de tapa estuvo a cargo de un estudiante de otro curso, amigo de los/as chicos/as, y las imágenes que forman parte de la antología fueron dibujadas o fotografiadas por los/as mismos/as autores/as quienes, en algunos casos, optaron por utilizar seudónimos para publicar sus obras.

Cabe destacar que, por una cuestión de recursos, el trabajo de edición y compaginación fue realizado por mí fuera de la escuela<sup>2</sup>. Los/as jóvenes tipearon sus historias utilizando algunas netbooks que estaban disponibles para llevar al aula y las guardaron en un pendrive que luego me entregaron. Inicialmente, esta iba a ser la única utilización de las TIC en nuestro proyecto, es decir, como meras herramientas; pero, al encontrarnos con la dificultad económica, tuvimos que repensar estrategias: nuestro objetivo era exponer el libro en la muestra de arte, pero bien sabíamos que una antología no era solamente para mirarla y hojearla, sino que queríamos que fuera leída, entonces ¿cómo multiplicar la cantidad de ejemplares cuando apenas habíamos juntado dinero para imprimir y anillar dos<sup>3</sup> de ellos? Esto fue, finalmente, lo que motivó la confección de una antología digital<sup>4</sup>. Haciendo algunos ajustes al archivo utilizado para la edición impresa, lo subimos a *Issuu* y luego generamos un código QR, el cual imprimimos en cantidad para pegar en diferentes sectores de la escuela y para entregar a cada persona que se acercara a mirar de qué se trataba *Bahía Blanca, tierra de oscuridad y espíritus*.

Del día de la muestra, basta decir que nos quedamos sin códigos QR para obsequiar.

### **La muestra no fue el final: la importancia de la mediación**

Si bien el objetivo del proyecto –que era participar de la muestra de arte de la escuela presentando una antología literaria– estaba más que conseguido, las historias suelen tener ese poder de seguir andando y más todavía si existen mediadores/as que incentivan a que eso suceda. La bibliotecaria de la escuela tuvo un rol clave durante todo el proceso: en principio, organizó una charla con una escritora bahiense con experiencia en escritura de leyendas urbanas que nos visitó en la escuela para que los/as chicos/as le hicieran preguntas, le plantearan inquietudes y le pidieran consejos sobre la tarea de escribir; luego, también funcionó como “lectora experta” cuando los/as estudiantes lograron el primer borrador del libro y necesitaban una devolución extra a la que yo pudiera hacerles, que viniera desde fuera del aula. Y, como si fuera poco, pasada la muestra y la presentación de la antología, organizó una actividad sumamente significativa en el marco de la semana de la lectura: los/as estudiantes de 4° B fueron invitados/as a leer sus historias al resto de los cursos. Se dividieron en grupos, eligieron los textos a leer –ya que no necesariamente tenían que leer el suyo, sino que podían optar por el de un/a compañero/a–, los ensayaron y, durante una semana, visitaron a los diferentes grupos para compartir sus producciones.

---

<sup>2</sup> En la institución no contábamos con buena conexión a Internet y las netbooks disponibles para trabajar en el aula no tenían mantenimiento, por lo tanto, la tarea de edición era básicamente imposible.

<sup>3</sup> Un ejemplar quedaría para la escuela y otro andaría como “libro viajero” para que cada estudiante pudiera tenerlo una semana en su casa.

<sup>4</sup> Puede visitarse en [https://issuu.com/elianaem/docs/proyecto\\_leyendas\\_urbanas\\_4\\_b](https://issuu.com/elianaem/docs/proyecto_leyendas_urbanas_4_b)

## **Palabras finales**

*“Los científicos dicen que estamos  
hechos de átomos, pero a mí  
un pajarito me contó  
que estamos hechos de historias”  
Eduardo Galeano.*

La escuela, con sus tiempos acotados, sus exigencias, sus carencias, muchas veces termina por desanimar la puesta en práctica de este tipo de proyectos que implican un enorme desafío ya que siempre hay que sortear obstáculos y enfrentar imprevistos, pero realmente son experiencias que valen la pena.

El proyecto puso en juego la búsqueda, la narración oral, la imaginación, la escritura, la experimentación con el lenguaje literario, la lectura, la escucha, el debate, la toma de decisiones en conjunto y, lo más importante, los y las estudiantes tuvieron la oportunidad de encontrar la propia voz para contar y poner en valor las historias de origen oral que circulan por su ciudad, por su barrio, por su entorno: sus propias historias.